

# ¿Por qué es bastante difícil ser escritor?

## LUZ GARCÍA MARTÍNEZ

Después de varios años de una lucha intensa por la publicación de las memorias de Raúl Anguiano, intituladas Retrato literario de un artista: Raúl Anguiano, mi vida, autoría de quien suscribe y que realicé de 1993 a 2005, la Fundación René Avilés Fabila (ver El Búho No. 83, marzo de 2007) publicará este libro que era uno de los principales deseos del artista, además de la creación del Museo Raúl Anguiano, donde quedará el legado de su obra.

Retrato literario de un artista: Raúl Anguiano, mi vida, está registrado ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor (INDAUTOR) con el certificado No. de Registro: 03-2004-07 2812584300-0, con fecha del 16 de agosto de 2004. Cabe señalar que “El Derecho de Autor es reconocido como uno de los derechos básicos de la persona en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que en su artículo 27 establece: “Toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y patrimoniales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora.”

Mi obra que lleva una introducción de la prestigiosa crítica de arte Berta Taracena, prólogo del escritor René Avilés Fabila y un ensayo del pintor Guillermo Ceniceros, tiene una gran similitud con la de Beatriz Vidal, actualmente Encargada

de la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura del Instituto Politécnico Nacional, en los textos que escribió para el catálogo Raúl Anguiano 1915-2006 (Pinacoteca, Editores, México 2006), que se editó para la retrospectiva del pintor que se exhibió el año pasado en el Colegio de San Ildefonso; impresión en la que participaron la Universidad Nacional Autónoma de México, el CONACULTA, el Gobierno del Distrito Federal, el Antiguo Colegio de San Ildefonso y el Instituto Politécnico Nacional.

Las coincidencias y similitudes

Beatriz Vidal fue curadora de la retrospectiva Raúl Anguiano 1915-2005 (junio-agosto de 2006), que se presentó en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en el centro histórico de nuestra ciudad y preparó también el catálogo razonado de la exposición.

En febrero del presente año, leí por primera vez el libro Raúl Anguiano, 1915-2006, el cual adquirí en la Librería Gandhi, de Coyoacán. Mi asombro al leer los textos de Beatriz Vidal intitulados “Raúl Anguiano. Guadalajara 1915-México, D. F. 2006” (págs. 14-18) e “Intermedio con los lacandones, 1949-1963” (págs. 142-146), con apartados de mi obra registrada en 2004, eran más que coincidentes. ¿Cómo era posible que la señora Vidal escribiera esos textos tan similares a los míos, aunque más bien mal editados de la versión original?, como se muestran en la siguiente tabla:

TABLA DE SIMILITUDES Y COINCIDENCIAS

LIBRO DE LUZ GARCÍA (registrado 2004): <b>Retrato literario de un artista: Raúl Anguiano, mi vida</b>	TEXTOS DE BEATRIZ VIDAL (publicados en 2006): <b>1915-2006 Raúl Anguiano</b>
<p>1) <b>En el capítulo intitolado</b> "Bonampak y la selva Lacandona. Las etnias indígenas en la obra de Raúl Anguiano", <b>escribo el apartado</b> "Parece que sus ojos miran a través de los siglos", <b>el cual empieza con el siguiente epígrafe:</b> "Hachakyum, dios de los dioses, creó los cielos y las selvas. En el cielo sembró las estrellas y en la selva plantó los grandes árboles. Las raíces de todas las cosas están agarradas de la mano. Cuando cortan a un árbol en la selva, una estrella cae del cielo. "Chan k'in Viejo. El libro de Chan k'in. Robert Bruce.</p>	<p>1) <b>"Curiosamente"</b> Beatriz Vidal comienza su texto intitolado "Intermedio con los lacandones, 1949-1963 (págs. 142- 147), en Raúl Anguiano 1915-2006, también con un epígrafe: <b>La canción del jaguar</b> <b>Narrado por Mateo García de Petha</b> <b>...Yo recojo cada uno de mis pies y los dejo caer en el camino.</b> <b>Mi cola se mueve. Yo escuché tu voz desde muy lejos. Yo estoy dormido. Busco un árbol caído para ir a dormir. Yo fui a dormir en el árbol caído.</b> <b>Mi piel, mis pies y mis orejas están rayados.</b> <b>Nuestra Palabra, suplemento del periódico El Nacional, Chiapas.</b></p>
<p>2) <b>"Parece que sus ojos miran a través de los siglos", escribe Raúl Anguiano de los lacandones, los hach winik u hombres verdaderos como se denominan a sí mismos, no hacen ruido..."</b></p>	<p>2) <b>"La palabra lacandón deriva del chortí lacam-tum, que significa "gran peñón" o "piedra erecta". Aunque los lacandones se llaman a sí mismos hach winik, que significa "verdaderos hombres", los españoles utilizaron este epíteto en la época colonial para nombrar a los grupos indígenas que se refugiaron en el área selvática que hoy conocemos como Selva Lacandona.</b></p>
<p>3) <b>"Los lacandones se habían mantenido al margen de la civilización, seres nunca conquistados ni colonizados, siendo los cortadores de la caoba y los explotadores del chile, la primera herida en la selva."</b></p>	<p>3) <b>"Este pueblo era considerado casi mitológico antes de los años cuarenta, pues no se habían realizado viajes exitosos para conocer y adentrarse en el mundo lacandón."</b></p>
<p>4) <b>"En abril de 1949, estaba pintando, entre otras obras, los retratos de Rosaura Revueltas, Elisa Gutiérrez Roldán y Bertha Palavicini. Tuve que interrumpir algunos de ellos al aceptar la invitación que me hizo Fernando Gamboa para formar parte de la expedición a la zona arqueológica de Bonampak."</b></p>	<p>4) <b>"Así, en 1949, el Instituto Nacional de Bellas Artes organizó una expedición a la Selva Lacandona en Bonampak; Raúl Anguiano fue invitado por el subdirector de Bellas Artes, Fernando Gamboa, a participar en ella."</b></p>
<p>5) <b>"En 1949, Fernando Gamboa, entonces subdirector del INBA, lo apoyó con recursos y envió una expedición</b></p>	<p>5) <b>-Vidal señala: "Esta expedición atrajo particularmente a Anguiano por la oportunidad que le brindaba de</b></p>

<p>encabezada por Julio Prieto, quien era el jefe de campo, el antropólogo Carlos M. Margain, Jorge Olvera, Raúl Anguiano, Alberto T. Arai y Manuel Álvarez Bravo para documentar el hallazgo. Esta notable expedición marcó la vida de aquellos expedicionarios, fundamentalmente la obra de Raúl Anguiano, cuyo trabajo consistió en pintar los paisajes de la selva, las ruinas, la vida y costumbres de los lacandones."</p> <p>"Al principio, tuve dudas en ir -refiere el pintor-, en especial por el peligro que implicaba ese viaje a la selva de Chiapas, pero la aventura y la oportunidad de trabajar en temas nuevos y desconocidos superaron mi temor..."</p>	<p>trabajar con temas nuevos y desconocidos como la Selva Lacandona..."</p>
<p>6) "Integró la expedición el antropólogo Carlos R. Margain, el arquitecto Alberto T. Arai, el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, el grabador Julio Prieto, el químico Andrés Sánchez Flores, especialista en frescos (quien aplicó una capa de petróleo blanco en las pinturas para hacer transparente la pátina calcárea o caliza de travertina y así poder verlos y fotografiarlos); el pintor Jorge Olvera y su alumno chiapaneco Lázaro Gómez, pintor y grabador, que iban a realizar copias de los frescos y yo, quien realizaría dibujos y pinturas del medio ambiente y los habitantes. También iban el camarógrafo Luis Morales, José Puig, médico y los periodistas Lara Pardo, que ya tenía 70 años y Arturo Sotomayor."</p>	<p>6) - "La expedición estaba integrada por: el grabador Julio Prieto, quien era el jefe de campo, el antropólogo Carlos R. Margain, el arquitecto Alberto Arai, el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo y el químico Andrés Sánchez Flores, especialista en frescos."</p>
<p>7) "Con el material que traje del viaje a Bonampak, trabajé más de dos años y presenté una exposición sobre los lacandones y la selva, en el Salón de la Plástica Mexicana: dibujos, temples y óleos."</p>	<p>7) -"Al regreso del viaje, Anguiano... Dedicó por lo menos dos años al tema de los lacandones, esfuerzo que se manifestaría en una serie de extraordinarios óleos, acuarelas y temples."</p>
<p>8) En mi libro se describe, tomado del diario de viaje del maestro lo siguiente: "Como a las cuatro de la tarde decidimos partir rumbo a Bonampak... Ahora hay nuevos senderos o picados y es fácil perderse. Como insistimos en salir, Obregón dice a Margarita y a la vieja María que nos guíen. Salimos a toda prisa, uno tras otro, formando una fila en la estrecha y accidentada senda. Nos internamos otra vez en la selva.</p>	<p>8) -Beatriz Vidal anota con gran error lo siguiente: "Su obra La espina, una de las más representativas de este periodo, fue inspirada cuando una joven indígena lacandona que lo guiaba a las ruinas arqueológicas de Bonampak, en el camino se clavó una espina en la planta del pie derecho y con un cuchillo que portaba ella, sin dudarlo, se sentó y la retiró sangrándose; Anguiano con gran destreza capturó este</p>

<p>"Señala Anguiano que en una salida a la selva, cuando había luz de día porque muchas "veces en la selva cerrada ni siquiera penetra el sol, salían a explorar un poco", vio a una lacandona, la vieja María que le pidió un cuchillo que llevaba al cinto:</p> <p>"A la vieja María se le clava una espina en un pie; me pide mi navaja y con la punta se la saca. A pesar de que le sangra el pie, se incorpora y sigue caminando."Era un pie rudo, con callos, pero la vieja María siguió caminando como si nada. En mi obra eso está idealizado porque dibujé después a Ko, una joven lacandona y de ahí surgió la creación de la Espina.</p>	<p>instante y lo inmortalizó tres años después en esta obra célebre."</p>
<p>9) "Para mí fue esencial la comunicación con los lacandones, a ellos les fascinaba verme dibujar su entorno, los árboles, las hojas, la selva. Me rodeaban sin molestarme y con los regalos que les daba accedían a posar para mí. Un cuchillo, un machete, hasta un seguro de los grandes era para ellos un tesoro. Conservo aún la navaja con la que pelaba frutas o le sacaba punta a los lápices. Para no perderla, la colgaba en un seguro que prendía a mi ropa. A los lacandones les encantaba el sonido que hacía al moverse. Eran gente honradísima, nunca tocaban algo a menos que se los diera. Son seres inteligentes y con gran sentido del humor..."</p>	<p>9) "Desde el punto de vista humano, los lacandones representaban para Anguiano, a personas sensibles, con gran sentido del humor, inocentes y hospitalarias, de rasgos muy interesantes."</p>
<p>10) En mi apartado "Los inicios de una vocación" anoto:</p> <p>"Le gustaba visitar el Museo Regional de Jalisco, donde estaba la Escuela Libre de Pintura. En 1927, a los doce años, ingresó a los talleres de esa escuela donde aprendió diversas técnicas..." Van Dyk', un pintor de brocha gorda que para vivir hacía carteles y tenía mucho oficio, fue el primero que me recibió, me dio un restirador con papel manila porque Ixca Farías, el director, no estaba en ese momento, me subió a la azotea del museo y me dijo: 'ponte a dibujar lo que quieras'"</p>	<p>10) Vidal describe en su texto intitulado Raúl Anguiano, Guadalajara 1915 - México, D. F. 2006 (págs. 14-18): "A los doce años se integró a la escuela libre de pintura y recibió sus primeras clases en el Museo Regional de Guadalajara, donde Ixca Farías, reconocido investigador y artista de Jalisco, fue su primer maestro. Una de sus prácticas consistía en copiar, a manera de ejercicio todo lo que veía a su alrededor.</p>
<p>11) En mi apartado "La copia de un dibujo: una virgen de Boticelli", escribo: "A los 13 años, cuando cursaba</p>	<p>11) Vidal refiere también con error porque Anguiano no iba aún en la preparatoria: "Posteriormente,</p>

<p>la secundaria, ingresé al taller de José Vizcarra, quien impartía la clase de dibujo del natural... Vizcarra era un hábil dibujante y un buen retratista. Me enseñó acuarela, a preparar telas y cartones para pintar al óleo... La etapa de aprendizaje con el maestro José Vizcarra, exenta del rigor de la academia, estuvo orientada al desarrollo de Raúl Anguiano en dibujo al carbón a partir de yesos, objetos diversos y figura humana; dibujo al pastel, ejercicios al óleo y naturalezas muertas."</p>	<p>Anguiano tomó clases de dibujo en la escuela preparatoria con el profesor José Vizcarra, con quien aprendió a perfeccionar el trazo y a experimentar con distintas técnicas..."</p>
<p>12) En mi apartado intitulado "Mi primera exposición pictórica" señalo: "En marzo de 1935, Anguiano realiza su primera exposición individual en el Palacio de Bellas Artes (entonces Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública), intitulada Temples, Dibujos, Acuarelas, junto con Máximo Pacheco, quien presentó obras de temas relacionados con el campo, de carácter popular y de maestros de escuelas rurales.</p> <p>"No tenía estudio y el material lo elaboré en una tablita, apoyado en un restirador o en la cama de mi tía Cuca. Yo presenté temas relacionados con las fábricas, de escenas muy fuertes que presencié en la ciudad como fue el movimiento obrero. Algunas de estas obras son La Fundición y Fábrica, que aún conservo y para hacerlas visité fábricas como La Casa de Moneda, donde se fundía el oro y me impresionaron las imágenes de las calderas y los hornos.</p>	<p>12) Vidal refiere: En marzo de 1935, junto con Máximo Pacheco, realizó su primera exposición en el Palacio de Bellas Artes. Presentó obras relacionadas con temas industriales, fábricas y fundiciones, escenas que hacen referencia al movimiento obrero..."</p>
<p>13) En mi apartado "Bandera de provincias", Anguiano refiere: "Para abandonar la orientación académica y buscar mi propio camino, me uní a un grupo de intelectuales y artistas: Bandera de Provincias, que estaba integrado por Agustín Yáñez, José Guadalupe Zuno, Enrique Martínez Ulloa, Emmanuel Palacios, Alfonso Gutiérrez Hermosillo, José Cornejo Franco, Manuel Martínez Valadez, Jesús Guerrero Galván y Rubén</p>	<p>13) Continúa: "En los años 30, Raúl Anguiano se unió a Bandera de Provincias, una asociación cultural creada por intelectuales, escritores y pintores de Jalisco, quienes se reunían para comentar obras plásticas y literarias. Más tarde, el grupo publicó una revista con el mismo nombre, en la cual se difundieron conferencias y se reseñaron exposiciones de pintura y escultura."</p>

<p>Mora Gálvez. Yo tenía 15 años. Recuerdo que en ocasiones nos visitaban otros escritores y artistas como Luis Barragán y el ya brillante conferenciante Antonio Gómez Robledo.</p> <p>"El grupo publicó una revista del mismo nombre: Bandera de Provincias. Se organizaron exposiciones colectivas de pintura y escultura.</p>	
<p>14) En mi apartado "Un nuevo escenario: La ciudad de México" refiere nuevamente Anguiano: "En 1934 vine a residir a la capital... fue esencial para mi formación: me dediqué a leer, a pintar acuarelas imitando la técnica del fresco con pequeñas hachuras o pinceladas y aprendí a pintar murales al fresco, sirviendo de ayudante a mis amigos Guerrero Galván, Roberto Reyes Pérez, Máximo Pacheco (exayudante de Diego Rivera) y Juan Manuel Anaya, ... Trabajé con ellos en los murales que realizaron para la escuela Carlos A. Carrillo en calzada de Tlalpan y Municipio Libre, colonia Portales, ahí aprendí a pintar al fresco.</p>	<p>14) Vidal escribe: "En 1934, Anguiano decidió mudarse al Distrito Federal, se desempeñó como ayudante de sus amigos muralistas Jesús Guerrero Galván, Roberto Reyes Pérez, Máximo Pacheco y Juan Manuel Anaya. Durante este año se dedicó a pintar y a estudiar la técnica del fresco."</p>

Cabe aclarar que la señora Vidal jamás dejó ver a Raúl Anguiano los textos que había escrito para el libro, ¡obvio, no lo hizo porque sabía que inmediatamente el pintor encontraría la gran semejanza de los que ella "escribió", con los que forman parte de mi libro!

El respeto al periodismo y a la información. Los Derechos de Autor.

El Dr. José Enrique Villa Rivera, Director General del Instituto Politécnico Nacional, el pasado mes de diciembre, en el marco del XXXVI Certamen Nacional de Periodismo, durante la entrega de los Premios Nacionales de Periodismo a los comunicadores más destacados del país, señaló: "una nación democrática que quiere estar en la competencia internacional requiere de un periodismo serio y responsable. Hay que respetar ese trabajo que hacen miles y miles de periodistas de nuestro país, hay que dar las garantías de que ese trabajo se realice con profesionalismo; debe haber un ambiente de respeto y tolerancia a las ideas y la información. La sociedad en su conjunto tiene que

avanzar para respetar el trabajo que realizan los periodistas de México para beneficio de la sociedad mexicana".

Y efectivamente, para que tengamos este periodismo serio y responsable, necesitamos de periodistas y escritores con ética profesional en todos los ámbitos donde laboren, para situarnos en esa competencia internacional del mundo actual, ¿pero cómo situarnos si las "similitudes y coincidencias" se dan al interior del mismo IPN, con el trabajo de dos personas en la misma institución? ¿En qué forma la señora Vidal, encargada de la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura, respetó un trabajo que le fue confiado por el propio artista y quien suscribe?

Retrato literario de un artista: Raúl Anguiano, mi vida.

En el epílogo del libro, escrito con letra manuscrita por el propio artista, señala: "Raúl Anguiano, retrato literario de un artista, mi vida, es el afortunado y honesto resultado de más de nueve años de conversar con la periodista y escritora Luz García Martínez. Gracias al conocimiento y la conviven-

cia humana de tantos años, pude profundizar en mi personalidad artística a la distancia del tiempo, y Luz, por su parte, desarrollar una exhaustiva y seria investigación ya sea hemerográfica, ya bibliográfica sobre mi trayectoria, además de presentar el proceso de mi obra anotando cada una de mis memorias.

“Este libro es también un diálogo entre el pintor y la escritora, una muestra de la fructífera comunicación entre personas diferentes en edad, vocación y género, que se dan cita para compartir, legar y heredar conocimientos y experiencias de vida, para después expandir el diálogo al resto de la humanidad, de mi vivencia entre dos siglos, el XX y el XXI, cuando pronto cumpliré 90 años de vida... Cuando olvido mi edad, la memoria apremia y desbordada logra plasmarse al fin en este libro, mi herencia para futuras generaciones de hombres y mujeres, de artistas de seres con mirada ávida para contemplarlo todo.”

Berta Taracena señala: “... Es indudable que en este trabajo se encuentran reunidos y expresados de manera



Mónica Polin

ágil y comprensible -muy de acuerdo con el estilo periodístico de Luz García Martínez-, la mayor parte de hechos y circunstancias que la memoria prodigiosa de Anguiano ha podido plasmar a lo largo de numerosas y estrictas sesiones de investigación, conducidas bajo el método de la entrevista y el diálogo.”

“Mi obra es **“una biografía que busca transmitir los ámbitos y las atmósferas vitales de un artista, así como iluminar experiencias, relaciones y textos que ha inspirado la creación pictórica de Raúl Anguiano.** Además de acercarme a la obra plástica, intento con este libro alcanzar sus raíces, influencias, sus relaciones familiares y de pareja a noventa años del pintor, una larga vida apenas resumible en estas páginas, dada la riqueza de las fuentes históricas, artísticas y literarias para entender a este gran artista.”

Fuentes históricas, artísticas y literarias que trabajé durante más de una década, para plasmarlas en el libro **Retrato literario de un artista: Raúl Anguiano, mi vida.** El INDAUTOR en la Ley General de Derecho de Autor, en su Artículo 11 señala: “El derecho de autor es el reconocimiento que hace el Estado a favor de todo creador de obras literarias y artísticas previstas en el artículo 13 de esta Ley, en virtud del cual otorga su protección para que el autor goce de prerrogativas y privilegios exclusivos de carácter personal y patrimonial. Los primeros integran el llamado derecho moral y los segundos, el patrimonial.”

El derecho de autor: prerrogativas y privilegios exclusivos de carácter personal y patrimonial

Después de más de tres meses de solicitar audiencia con el Dr. José Enrique Villa Rivera, Director General del Instituto Politécnico Nacional, para tratar el tema del libro donde he plasmado la trayectoria del pintor en el IPN, así como las similitudes de la obra de la señora Vidal con mi libro, sólo he recibido cancelaciones de citas, por ello utilizó el medio que ejerzo: el oficio de escritor como diría Jorge Luis Borges para señalar lo siguiente:

La Agenda de Derechos Humanos 2006 en su capítulo X toca el tema de agravio a periodistas: “Defender los derechos de los periodistas a la libertad de expresión... requiere sin duda de un compromiso de Estado, pues cualquier otra actitud será entendida como un mensaje de negligencia por parte de la

autoridad” y la cual en una de sus propuestas establece que “Se tomen las medidas adecuadas para que los servidores públicos, que por su función tengan relación con periodistas o comunicadores, sean instruidos respecto de la manera de conducir sus actuaciones, para que se garantice el derecho a llevar a cabo sus actividades con pleno ejercicio de la libertad de expresión.”

Mis prerrogativas y privilegios exclusivos de carácter personal y patrimonial como lo señala INDAUTOR, y si así lo determinan las instancias correspondientes, han sido dañados por la señora Beatriz Vidal. Y si bien esto pareciera un problema personal, no lo es así, porque en esencia atañe a todos los creadores.

¿Qué pasa con la creación en México? ¿Siguen vigentes los Derechos de Autor? ¿Por qué una servidora pública abusa de su posición en una institución como lo es el IPN, para hacer “una creación intelectual” sin considerar los principios éticos y legales? ¿Qué tenemos que hacer los periodistas, escritores, músicos y todos los creadores para proteger nuestros derechos, aún cuando ya los hemos registrado en INDAUTOR?

¿Por qué es en la propia Institución donde laboro desde hace 15 años, donde se rompe el respeto al trabajo intelectual realizado durante más de una década? ¿Qué podemos esperar los creadores, los científicos e investigadores, de nuestras obras e investigaciones? ¿Tendremos confianza al entregar los resultados?

¿Sabrá la señora Beatriz Vidal que el IPN, además de su Dirección de Publicaciones, cuenta con una Guía para autores de libros. Quehacer Editorial Politécnico, México 1994, donde se cita: “Puesto que tanto la ética profesional como la Ley de Derechos de Autor son de importancia fundamental, cada escritor debe estar consciente de ellas. Básicamente, esto significa que no se pueden dar a publicación, tablas, cifras y partes sustanciales de texto a menos que haya usted recabado el permiso respectivo de quien sea dueño de los derechos de autor.”?

Beatriz Vidal cuenta con la totalidad de mi libro de próxima publicación, el cual consta de más de 300 cuartillas y tomó partes sustanciales de diversos capítulos y apartados. ¿Habrá similitudes de mi libro en obras posteriores que ella firmará como autora? ¿Creyó que mi libro no estaba registrado en el

INDAUTOR? ¿Es así como ha realizado sus otras publicaciones? ¿Seguirá cobrando además, regalías por ello? ¿Habrá ediciones futuras del libro Raúl Anguiano 1915-1916, con sus “textos” que tienen tanta similitud a los de Retrato Literario de un artista, Raúl Anguiano, mi vida?

Nuestro Premio Nóbel Octavio Paz, escribe en su artículo el 16 de enero de 1993: “Bastante difícil es ser escritor” (Legítima defensa. Editorial Vuelta. México 1993): “Los escritores mexicanos trabajamos en condiciones particularmente desventajosas: nuestra industria editorial es raquítica, las ediciones son ridículas por lo que se refiere a número de ejemplares, y aún así penetran muy difícilmente en un público que no lee. Y no lee porque no se le ha inculcado ni en los hogares ni en las escuelas, el amor a la lectura...”

Y sí, los escritores mexicanos seguimos trabajando en esas condiciones particularmente desventajosas, a las que hay que añadir las coincidencias y similitudes de “escritores” como es el caso de la señora Vidal. ¿Cómo es posible que nuestro IPN –representado en este caso por la Encargada de Difusión y Fomento a la Cultura–, permita la edición de un texto sin averiguar si era realmente de ella? Cuando entregué el material de mi libro, no sólo confié en la señora Beatriz Vidal, sino confié en la Institución, por la importancia y lugar que ocupa en el escenario educativo del país. ¿A cuántos escritores, periodistas, investigadores, en fin, a todo creador les está pasando esto?

Crónica de un suceso

Cuando inició su gestión como Encargada de la Dirección de Difusión y Fomento a la Cultura, en junio de 2005, Beatriz Vidal, en casa del pintor nos comunicó al maestro Raúl Anguiano, a su esposa Brigita y a mí, que el Instituto Politécnico Nacional publicaría mi libro Retrato literario de un pintor: Raúl Anguiano, mi vida, junto con el libro que editaría la UNAM por la exposición en San Ildefonso: Raúl Anguiano, 1915-2006, editado en mayo de 2006. Dos libros que publicaría el Honorable Instituto en el marco de su homenaje de los 70 años de su fundación.

Añadió que el Dr. Efrén Parada Arias, Secretario General del IPN, estaba de acuerdo y tenía conocimiento del proyecto y que la producción de la obra la manejara directamente yo con el pintor. Nos dijo que podíamos elegir el formato, papel, dise-



ño, etc.; y me pidió concertar en junio de 2005, una cita con el Director de Pinacoteca Editores (empresa donde se elaboraría el libro), Raúl Fernández Violante, cita a la cual acudí y le entregué, a petición del maestro Anguiano, tanto a la señora Beatriz Vidal como a Raúl Fernández Violante (en sus oficinas ubicadas en Francisco Sosa, en Coyoacán), un disket con la integridad del libro, además de 80 transparencias, señalando que sólo faltaba el prólogo que estaba elaborando René Avilés Fabila.

Solicité a Beatriz Vidal un contrato con la Dirección de Publicaciones del IPN y su respuesta fue: “no es necesario, el libro está aprobado y los trámites se harán después”. Sinceramente confié en su palabra, al ser una persona que conocía al pintor desde hacía muchos años. Y en cuanto me fue entregado el prólogo, lo turné junto con una introducción tanto al Dr. José Enrique Villa Rivera como al Dr. Efrén Parada Arias, para su conocimiento.

El Dr. Efrén Parada Arias me enseñó dos maquetas de libros sobre Anguiano que editaría el IPN, preguntándome cuál correspondía a mi obra y con asombro respondí que ninguna y aún más, el Secretario General tenía desconocimiento de la información que nos había dado Beatriz Vidal, por lo cual me preguntó cómo se había dado este trato, y le conté la historia que narré anteriormente.

Las maquetas correspondían a los diarios de viaje del maestro intitulada De Bonampak al Cairo, realizada desde hace varios años y aún inconclusa y el libro de la última exposición del pintor. Después de esa cita, jamás recibí respuesta del Lic. Raúl Fernández Violante, ni de la señora Beatriz Vidal.

La importancia del IPN en la publicación del libro Retrato literario de un pintor: Raúl Anguiano, mi vida y la donación de su obra al Instituto

El Reglamento Interno del IPN señala en su Artículo 57: Las publicaciones del Instituto... estarán orientadas a apoyar el proceso de enseñanza aprendizaje, la generación, divulgación y extensión del conocimiento y la difusión de la cultura.

Que este libro fuera publicado por el IPN, era no sólo para mí sino para el maestro Raúl Anguiano un gran honor ya que realizaría un mural en la institución que finalmente sólo bocetó: “La evolución del Instituto Politécnico Nacional a través de

70 años” fechado entre octubre y noviembre del 2005. Para la elaboración de este boceto, el 18 de mayo de 2005, el pintor recorrió las instalaciones y laboratorios del IPN, realizando sendos dibujos que darían la idea original a la obra.

En mayo de 2006, Brigita Anguiano, donó a nuestra institución en conmemoración por el 70 aniversario del IPN, 70 bocetos y estudios de murales realizados por el artista entre 1934 y 2004, que forman parte del patrimonio cultural del Instituto y que se albergan en la sala que lleva el nombre del pintor, en el Centro de Formación e Innovación Educativa del IPN.

La importancia y el legado de este acto lo manifestó el mismo, Dr. José Enrique Villa Rivera: “esta donación realizada por uno de los más importantes artistas plásticos de México, constituye un invaluable acervo que permitirá acercar a la comunidad politécnica estas obras representativas de la historia de México.”

Raúl Anguiano y el programa CÓDICE CIC

En el año 2002, fui nombrada Jefa de la Unidad de Publicaciones y Reportes Técnicos del Centro de Investigación en Computación (CIC) del IPN y propuse al entonces director del Centro, el doctor Juan Luis Díaz de León Santiago, la creación de un programa intitulado CÓDICE CIC: “La ciencia, la cultura y el arte en el CIC”, que aprobó inmediatamente y lo inauguró la exposición Raúl Anguiano, La imaginación de un artista, como una homenaje por los 88 años de vida, realizada de marzo a abril del 2003 y que incluyó esmaltes, monotipos, punta seca, aguafuertes y dibujos.

De esa exposición se conserva el cartel, el catálogo Raúl Anguiano, la imaginación de un artista (CIC-IPN. México, marzo de 2003) y un video que yo misma produje donde se ve su entusiasmo al firmar más de mil carteles. Además de una placa alusiva que inauguró el muralista y que lamentablemente fue quitada de las instalaciones del CIC, así como el programa cultural.

Para Raúl Anguiano exponer en el CIC del IPN, significó: “Hace 40 años, en la UNAM, me nombraron miembro de un jurado de la Facultad de Ingeniería, para un concurso de artes plásticas y dije esto: ‘los felicito porque no están mutilados, no solamente les interesa la ciencia y la tecnología, sino también el arte y las humanidades.’ La imaginación de un artista, cons-

tituye mi tercera exposición en el IPN. En 1936, en el casco de Santo Tomás, en unos edificios que ya desaparecieron, Roberto Reyes Pérez, Jesús Guerrero Galván, Máximo Pacheco y yo pintamos un mural colectivo, cuando inauguró el IPN el maestro Juan de Dios Bátiz, en la época del general Lázaro Cárdenas. La temática era el movimiento obrero, el movimiento magisterial, la educación. Por ello, me considero un artista pionero en el Instituto y esta exposición en el CIC, demuestra un interés primordial no sólo por la actividad científica, sino por la cultura y el arte.”

#### Trazos de vida de Raúl Anguiano

En 1999, el IPN junto con la Fundación Alejo Peralta publicó mi libro Trazos de Vida de Raúl Anguiano, con prólogo de René Avilés Fabila, que resumió una síntesis de la biografía de Anguiano y del cual el crítico Ricardo Pohlenz, en la revista Saber ver. Núm. 5 (enero-febrero 2000) refirió: “... ha hecho su aparición el libro Trazos de vida que supone, además de un homenaje, una revisión sucinta y eficaz, tan ligera y lúcida como un paseo, de la trayectoria de Raúl Anguiano como artista. La extensa muestra de su obra viene acompañada de textos de Luz García Martínez, quien revisa el anecdotario vital del pintor a partir de reseñas, críticas, comentarios de la época y relatos del propio Anguiano (muchas veces transcritos en primera persona)...”

Tanto Trazos de vida como Retrato literario de un artista, Raúl Anguiano, mi vida, los realicé a través de entrevistas, investigación hemerográfica y bibliográfica sobre la vida del artista y el contenido editorial de ambos libros son de mi autoría. Quiero destacar que conservo más de 70 cassetes grabados con las entrevistas y conversaciones con el artista, incluso las correcciones del segundo libro; además de entrevistas inéditas.

Mi trabajo periodístico y mi estancia en el Instituto Politécnico Nacional

Realicé mis estudios de bachillerato en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, la licenciatura en Comunicación en la UAM- Xochimilco y el Diplomado de Periodismo Científico en la UNAM, 1996.

Desde el segundo año de licenciatura comencé a publicar en el suplemento cultural El Búho de Excélsior, actualmente revista Universo de El Búho, realizando entrevistas, reportajes y ensayos con los más prestigiados artistas, científicos y políticos de México y el mundo.

El 10. de julio de 1992 entré a trabajar al Instituto Politécnico Nacional, al boletín. Y después revista Investigación Hoy, antecedente de la actual revista Conversus (en la cual también he publicado), bajo la dirección del Dr. José Enrique Villa Rivera, entonces Director de Estudios de Posgrado e Investigación del IPN, realizando reportajes, entrevistas y ensayos.

En 1997, por instrucciones del mismo Dr. José Enrique Villa Rivera pasé a formar parte de la revista La Academia, que publicaba la Secretaría Académica del IPN, en el área de reportajes y a partir del Núm. 9 formé parte del comité editorial. Revista de la cual fui editora a partir del número 14 en 1998 hasta su desaparición en el año 2000, con el número 30 de dicha publicación y la cual, a partir de mi trabajo editorial comenzó a llamarse Academia: por la excelencia del IPN.

Menciono esta revista porque Raúl Anguiano estuvo desde su origen, muy ligado a ella. Con sólo los tres primeros números de mi trabajo editorial, obtuve en 1998 el Premio de Periodismo José Pagés Llergo en el área de publicación cultural, compitiendo con los medios impresos, televisivos y radiofónicos más importantes del país. Era la primera vez que el Instituto Politécnico Nacional recibía un premio por su trabajo editorial. Casi una década después, la revista Conversus obtuvo una mención honorífica del mismo premio.

Mi trabajo editorial en la revista Academia (cuyo tiraje era de 15 ejemplares de distribución gratuita tanto en México como en el extranjero) contempló la difusión de artículos académicos, educativos y de investigación científica y tecnológica realizados por los investigadores del Instituto, así como la difusión de sus diferentes centros de investigación. Su identidad gráfica se consolidó con el apoyo de los más importantes artistas plásticos como ilustradores de portadas, viñetas y separatas, donde participaron Raúl Anguiano, Sebastián, Juan Soriano, Manuel Felguérez, Vicente Rojo, Oswaldo Guayasamín, Manuel Álvarez Bravo, José Luis Cuevas, Guillermo Ceniceros, Max Kaminsky, Teodoro González de León, entre otros.

El sueño real de la expedición a Bonampak: La Espina  
En el catálogo intitulado El sueño real de la expedición a Bonampak: La Espina (Secretaría Académica, México 1998), el M. en C. Jorge A. Maciel Suárez, entonces Secretario

Académico del IPN y Director de la revista Academia escribe: “En 1996, la revista Academia que publica la Secretaría Académica del IPN, inició su labor editorial presentando como portada el célebre cuadro de La Espina, 1952, con la idea de proyectarse como un medio intelectual universal, pero a la vez profundamente nacionalista y dirigido a enaltecer nuestro quehacer educativo, científico y académico. Tres años después, el maestro Raúl Anguiano engalana nuevamente nuestra publicación (No. 18, Noviembre-Diciembre de 1998) con una portada hecha especialmente para la revista Academia, la acuarela Saltimbanquis, 1998, como un especial reconocimiento a Luz García Martínez, por haber obtenido el Premio de Periodismo José Pagés Llergo 1998, en el área de publicación cultural.

El IPN también rinde un homenaje a Raúl Anguiano, muralista, dibujante, grabador y queridísimo colaborador de revista Academia, con esta edición especial del texto de Luz García Martínez intitulado “El sueño real de la expedición a Bonampak: La Espina”, un acercamiento humanista a la biografía de este extraordinario artista. Uno de los últimos grandes pintores de la Escuela Mexicana de Pintura y quien en muy buena medida comparte la labor artística, exposiciones, catálogo y obra, los mismos ideales sociales que nuestra Alma Mater y se convierte para orgullo nuestro en un autor politécnico.”

El último número de Academia: por la excelencia del Instituto Politécnico Nacional se publicó en Noviembre-diciembre de 2000. Su contraportada fue ilustrada por Autorretrato, 1947 de Raúl Anguiano, quien acababa de recibir el Premio Nacional de Ciencias y Artes 2000, como un homenaje a un artista que participó desde el primero hasta el último número de la revista.

Mi biografía se incluye en el libro Galardonados Politécnicos 1998, (IPN, México, 1999) semblanzas de destacados miembros del IPN, que fueron distinguidos en 1998 con merecidos reconocimientos a su trayectoria académica, artística o profesional. En mi caso, por haber obtenido el Premio de Periodismo José Pagés Llergo.

También soy autora del ensayo “Biografía entre telones, Hugo Argüelles, Historia de un Dramaturgo, que se publica

en la obra Dramaturgia III. Hugo Argüelles. CONACULTA e Instituto Nacional de Bellas Artes, México 2000.

El alucinante oficio del periodista y del escritor El 10 de septiembre de 1966, José Pagés Llergo dijo a unos estudiantes de periodismo del estado de Veracruz: “Ignoran que hoy como ayer, como mañana, un periódico será siempre superior a otro, no en razón de su técnica ni de su lujo, sino en función directa de su moral y de su limpieza... quisiera sentirlos tan limpios, tan apasionados y verticales en este bello, duro, mágico y alucinante oficio nuestro que es el periodismo...”

Apasionado y alucinante oficio es el trabajo del periodista y el escritor. Mi primera entrevista la hice en 1987 con el político Manuel J. Clouhtier, y que publiqué en Revista de Revistas (Marzo 2005. No. 4541), a quien al cuestionar sobre el futuro de México y la construcción de la democracia respondió: “Vivir es un riesgo y sólo aquél que corre gozoso a asumir el riesgo de vivir en plenitud tiene oportunidades de crecer en todas formas. Aquí está lo reaccionario que soy para que me entiendan y me tilden de reaccionario y hablo de avanzadas no de fregaderas, ni chingaderas, asusto a la gente. Porque lo que te estoy diciendo a ti que seguramente eres hija de familia, es córtate el cordón umbilical y no estés sujeta a tu papá y a tu mamá, sé tú, asume riesgos, ¿no lo crees así?”

Y sí, en mi ejercicio profesional siempre he asumido riesgos pero con honestidad, lealtad y ética. Cuando obtuve el Premio José Pagés Llergo 1998, en la Gaceta Politécnica, Órgano Informativo Oficial del IPN, Núm. 404 con fecha del 15 de octubre de 1998, expresé: “obtener el premio es un logro significativo e inesperado, pero sobre todo un aliciente para seguir luchando contra todas las barreras que se te presentan en el periodismo día tras día. Es lograr una meta, que se convierte en orgullo al conseguirla por el IPN.”

Y sí, porque bastante difícil es ser escritor, seguiré luchando día tras día, contra estas barreras en mi trabajo periodístico y como escritora, pero dentro de la honestidad y la ética, porque ser politécnica ha significado para mí, como egresada de instituciones como la UNAM y la UAM, asumir este reto con una actitud de lucha. Ser politécnica ha significado formar parte de una gran comunidad que realiza la búsqueda constante de la excelencia en el IPN, espacio educativo que sitúa no sólo la técnica, sino también a la cultura, al servicio de la Patria. ■